

# CASTILLO DE MEQUINENZA

LÍMITE DE LAS TIERRAS ARAGONESAS

TEXTO: Miguel Caballú Albiac • FOTOS: Javier Romeo. Archivo Prames

La encaramada mole de piedra blanca del castillo de Mequinenza es como un gigantesco mojón elevado 185 m en la margen izquierda del Ebro, que señala el límite de las tierras aragonesas. Frente al castillo, gran cuadrilátero irregular de imponentes muros, Cataluña. Al pie de las siete contundentes torres de la vasta fortaleza, unen sus aguas los ríos Cinca y Segre, para entregarlas generosos al Padre Ebro, cuya potencia hidráulica esta doblemente contenida en dos presas cercanas. Este gran mojón indica que es provincia de Zaragoza, pero vinculado a la de Huesca por la comarca de Baix Cinca, y que limita con las tierras de la provincia de Lérida y las aguas de la de Tarragona. Enclave estratégico aragonés que adquiere relevancia extraordinaria desde cualquier perspectiva que nos acerque a su rotunda presencia: arte, historia, entorno, presente y futuro...



T. PÉREZ BORDETAS

LOS CASTILLOS DEL BAJO EBRO (CASPE, MAELLA, FABARA, NONASPE) TIENEN SU MAYOR Y MEJOR EXPONENTE EN ÉSTE, QUE AGLUTINA LOS INVARIANTES DE LA ARQUITECTURA DEFENSIVA MEDIEVAL, gótico de los siglos XIV y XV, con estructura de castillo-palacio. Se articula en torno a un gran patio central con un ala porticada, distribuyendo sus aposentos en todo el entorno. Grandes muros, sobrios ventanales, clásicas escaleras de acceso desde el patio, ordenada distribución espacial adaptada a los usos sucesivos. Piedra, todo piedra conformando estructuras góticas de arco apuntado.

Por su situación, desde que hubo habitantes hubo castillo. El gran edificio gótico fue levantado por la familia Moncada, señores de la villa, después marqueses de Aytona, pasando en el siglo XVIII a la casa ducal de Medinaceli. En la guerra de la Independencia fue ocupado por el general Suchet, recordado por esta victoria en el Arco del Triunfo de París. Fernando VII lo declaró propiedad de la Corona y mantuvo una guarnición todo el siglo XIX. En la pasada Guerra Civil estuvo ocupado por las fuerzas de la República y luego abandonado. En los años cincuenta fue adquirido por la empresa ENHER, que se había adjudicado el aprovechamiento hidroeléctrico de las aguas del Ebro en el

tramo de Escatrón a Flix. Más que una restauración, el arquitecto Rodríguez Mijares hizo una reconstrucción buscando darle condiciones de habitabilidad para destinarlo a residencia institucional para altos cargos y eventos políticos y empresariales. Se inauguró solemnemente en junio de 1959. En la actualidad pertenece a la Fundación ENDESA, que ofrece visitas concertadas a través de la Oficina de Turismo del Ayuntamiento (974 464 136 - María José). Este verano se hacen nuevas obras de acondicionamiento y mejora, por lo que estará cerrado al público y no se realizará el Festival Música de los Castillos que todos los años ofrece la Fundació dels Castells Culturals de Catalunya.

A los pies del castillo se levantaba el viejo pueblo de Mequinenza, la octogesa romana o miknasa árabe que fue inundado por ENHER al construir la presa de Ribarroja. Fue necesario construir otro pueblo para los habitantes que se quedaron y se hizo a un kilómetro, también «a la voreta del riu». A setenta y cuatro metros de altitud, es el pueblo más bajo de Aragón y con Fayón los primeros por los que sale el sol cada día. Mequinenza cuenta con toda clase de servicios, como corresponde a una dinámica población de 2.500 habitantes. Se está dragando el río para construir un paseo fluvial que abarque todo el campo de regatas, dos mil

metros. Se desdobra el puente de acceso al otro lado Della Segre, se proyecta un museo del carbón... Mequinenza fue enclave minero de lignitos y todavía permanece en explotación alguna de sus minas. La pesca y la náutica atraen miles de turistas.

Desde Mequinenza puede disfrutarse de excursiones a pie para ver la fauna y flora del Aiguabarreig, que es el humedal formado por la unión del Cinca y el Segre, o llegar hasta la otra gran presa que aguas arriba del Ebro crea el gran embalse conocido como Mar de Aragón. En coche puede acercarse hasta Nonaspe, Fabara, Maella o Caspe, poblaciones de la comarca del Bajo Aragón-Caspe, y Fraga que, con su romana Villa Fortunatus, queda a poco más de veinte kilómetros. En barco de alquiler el viajero puede navegar por el embalse de Ribarroja y desembarcar en el acogedor pueblo de Fayón, cuando la ermita de la Virgen del Pilar le indique a modo de otro relevante mojón que allí acaba el territorio aragonés.

El castillo de Mequinenza tiene tirón. Es de los castillos que hacen afición. Los visitantes se asombran de su interior y de la panorámica fluvial que se contempla desde sus merlones y almenas. No quedará defraudado quien baje hasta Mequinenza o suba hasta su castillo. ■

(página de apertura)  
Muralla y torres  
del castillo

(página anterior)  
Vista del castillo

(arriba)  
Vista de Mequinenza y el  
embalse desde el castillo

(abajo)  
Patios y sala interior

